

# ANTES DE EMPEZAR A LEER

Para ayudarte a comprender el relato que vas a leer a continuación, es interesante que contestes las siguientes preguntas:

## INFORMACIÓN PREVIA SOBRE ESPAÑA

A. Teniendo en cuenta lo que ya sabes sobre la historia reciente de España, indica si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas:

	V	F
1. En España hubo siempre democracia hasta la llegada de Franco al poder.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Franco dio un golpe de estado contra la Segunda República en 1936.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. El Plan Marshall de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial ayudó a España.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Franco permitió los partidos políticos en su gobierno.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Su muerte se produjo por un atentado terrorista.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. El Príncipe Juan Carlos fue nombrado Rey por las Cortes el 22 de noviembre de 1975.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. España es hoy una monarquía parlamentaria.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Adolfo Suárez fue nombrado presidente del gobierno por el Rey el 3 de julio de 1976.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. La Constitución Española garantiza la libertad de expresión.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. En España está permitido el divorcio.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

## B. REFORMA POLÍTICA

Cuando el presidente Suárez presentó su proyecto de reforma política, la sociedad española no reaccionó de manera uniforme. A continuación tienes una lista de personas, instituciones y organizaciones que expresaron su opinión sobre dicha reforma. ¿Cuál crees tú que fue ésta?

- Iglesia Católica.
- Sindicatos clandestinos.
- Ejército.
- Procuradores de las Cortes franquistas.
- Partidos de izquierdas.
- Mayoría de los españoles.
- El Rey.
- Patronal.

## C. HECHOS RELEVANTES DE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

Los hechos que se cuentan a continuación fueron muy importantes para el establecimiento de la democracia en España. Están desordenados cronológicamente. Debes ordenarlos según la fecha en la que ocurrieron.

- |  |                          |
|--|--------------------------|
| 1. Aprobación en referéndum de la Constitución.                  | 20 de noviembre de 1975. |
| 2. Legalización del Partido Comunista de España.                 | 15 de diciembre de 1976. |
| 3. Muerte de Franco.   | 9 de abril de 1977.      |
| 4. El PSOE obtiene mayoría absoluta en las elecciones generales. | 6 de diciembre de 1978.  |
| 5. Se aprueba en referéndum la Ley de Reforma Política.          | 23 de febrero de 1981.   |
| 6. Intento de golpe de estado.                                   | 28 de octubre de 1982.   |

**chuparse el dedo:**  
creer algo de una  
manera ingenua, ino-  
cente.

**pesado:** molesto,  
impertinente.

-Oye, mamá, ¿qué es esto?

-Son cosas mías, no te interesan.

-¿Quién es C.M.A.?

-Nadie.

-Venga, mamá, que no soy un niño. Ya sé que es papá.

-¡Qué tontería!

-No soy policía, pero tampoco **me chupo el dedo**. ¿Por qué siempre toda la familia se ha andado con tantos secretos cuando he preguntado por mi padre?

-Nadie se ha andado con secretos, no sé por qué dices eso.

-Pues está claro. Siempre que te he preguntado algo a ti, a los abuelos o a las tías parece que os costara hablar del tema. ¿Por qué no me lo cuentas todo de una vez y de verdad?

-Ya lo sabes todo.

-Mamá, mientes muy mal. Cuéntamelo desde el principio.

-¿Qué?

-Venga, ya está bien. Dime, ¿cómo conociste a papá?

-Mira que eres **pesado**, te lo he contado mil veces.

-Ya, pero esta vez me lo vas a contar todo. ¿De acuerdo?

-Vale, de acuerdo...

-Vamos, empieza.

-Pues nos conocimos en la Facultad. Yo estudiaba Filosofía y un día, cuando la clase ya había empezado, entró un chico que se sentó en el banco detrás de donde yo estaba. Ya sabes que soy muy despistada pero, a pesar de eso, me di cuenta de que no hacía más que mirarme. Al principio no me importó mucho, pero después de un rato pensé que el tío se estaba pasando y empecé a mosquearme. Era el año 74, todavía no se había muerto **Franco**. Yo no militaba en ningún partido, pero sí tenía relación con grupos feministas, de liberación de la mujer y todas esas **mandangas**, así que estaba muy concienciada y dispuesta a defenderme de los hombres como fuera y a no dejarme avasallar.

-¿Tú no te liberaste, mamá?

-Menos **cachondeo**. De eso hablaremos otro día; y cállate o no te cuento la historia.

-No, venga, sigue.

-Bueno, pues, el caso es que yo no tenía problemas para ligar con los hombres, se me daban bien.

-¿Te gustaba llevar la iniciativa?

-No era lo normal entonces, pero yo intentaba hacerlo siempre. Sin embargo con tu padre fue imposible.

-¿Por qué?

-Pues porque tenía un carácter muy fuerte.

-Sí, pero era buena persona, ¿no?

-Un **cacho pan**. Pero bueno, nos hemos desviado del tema. A ver... sí, ya. Estábamos en la Facultad el primer día de clase y no hacía más que mirarme. Parecía que no hubiera otra cosa en el mundo más que yo.

-Eso fue siempre así, según parece.

**Franco:** militar español que, después de sublevarse contra el Gobierno de la República en 1936, gobernó España bajo un régimen dictatorial desde 1939 hasta su muerte en 1975.

**mandangas:** tonterías, cuentos.

**cachondeo:** broma, juerga. Aquí, reírse de alguien.

**cacho:** trozo, pedazo. **Cacho (de) pan:** buena persona, con buen corazón. (Coloquial).



**salido:** obsesionado con el sexo.

**jo:** exclamación no vulgar. Abreviatura de "joder" (ver nota pag. 10).

**demasio:** abreviatura de demasiado. (Coloquial).

**estar bueno/a:** ser guapo/a y tener un buen cuerpo.

**mosquear:** molestar, sospechar. Aquí, molestar.

**inflar las narices:** hartar, cansar a alguien.

**desarmar:** dejar sin argumentos, sin contestación.

**flechazo:** enamoramiento instantáneo, muy rápido.

**mirar de reojo:** mirar con disimulo hacia un lado sin mover la cabeza.

**rollo:** aquí, aburrimiento.

—Es verdad, cariño, pero yo ese día pensaba que era un **salido**, como todos los hombres.

—**Jo**, eres **demasio**.

—Ya, pero, ¿qué quieres?, entonces, yo **estaba muy buena** y tenía éxito...

—Todavía eres muy guapa.

—Gracias, Leo. Bueno, como te decía, estábamos en clase y tu padre no hacía más que mirarme. Yo me acabé de **mosquear** y llegó un momento en que no pude más, me había **inflado las narices**. Me volví hacia él con la intención de decirle que de qué iba, que se estaba pasando y, al mirarlo, todo mi enfado se desvaneció como por arte de magia. Me miró con una sonrisa como yo no había visto nunca. ¿Sabes?, con esa sonrisa que tenía, que te **desarmaba**.

—O sea, que te enamoraste ese día de él. Vamos, un **flechazo**.

—Pues casi, casi. Me dejó impresionada. Después de eso, me puse otra vez a mirar hacia la pizarra, pero del resto de la clase ni me enteré. No podía quitarme de la mente aquella cara. Lo **miré de reojo** un par de veces más y me di cuenta de que el tío seguía sin quitarme la vista de encima. Ahora lo pienso y me parece maravilloso pero en aquel momento no me hacía mucha gracia. Yo, como te decía, era una feminista, o por lo menos eso pensaba. Pero, en realidad, toda mi preocupación, aunque yo misma me lo negara, era saber qué iba a pasar cuando la clase terminara.

—¿Y qué pasó?

—Pasó lo que tenía que pasar, que se acercó y me dijo: *¡Vaya **rollo** de clase!*

—¿Había sido aburrida?

**verbena:** fiesta popular en la calle.

**imenudo rollo!:** ¡qué rollo!

**descaro:** atrevimiento, falta de respeto. Sin ninguna vergüenza.

**ricacho:** forma despectiva de "rico" (con mucho dinero).

**joder:** exclamación vulgar de enfado, asombro, alegría, etc.

**pasarse:** exagerar.

—Sí, la verdad. Santo Tomás de Aquino no es una **verbena**, precisamente.

—Y tú, ¿qué hiciste?

—Le contesté que sí, **imenudo rollo!**, al mismo tiempo que lo miraba, con todo **descaro**, de arriba a abajo.

—Bien, pero ¿qué pasó después del *vaya rollo*?

—Yo, como te decía, me lo quedé mirando de arriba a abajo, con todo el **descaro**...

—Y te gustó.

—Sí, la verdad. Era guapísimo, pero lo que más me gustó era su mirada. Nunca había visto a nadie mirar así. Jamás me había encontrado unos ojos tan verdes y tan limpios. ¡Qué guapo era! Lo mejor era la energía tremenda que transmitía, pero, al mismo tiempo, una paz como yo no había visto nunca. —¿Y qué te dijo?

—Como era la última clase del día, nos íbamos a casa. Yo estaba recogiendo mis carpetas y mis apuntes y me preguntó: *¿Vas hacia el autobús?* Entonces no era como ahora, que todos tenéis coche, así que le dije que sí, pero, claro, él era distinto y me soltó: *Si quieres te acerco en la moto*. Yo me sorprendí bastante y le contesté: *¿Tienes moto?*, y él me contestó: *Sí, la tengo aparcada ahí fuera*. ¡Dios!, lo que faltaba, era un **ricacho** con moto...

—¿Y qué importaba que tuviera moto?, mejor para ti, que no tenías que ir en autobús.

—Ya, pero entonces todos esos lujos nos parecían impropios de estudiantes proletarios, que es lo que se suponía que éramos.

—¡**Joder**, estudiantes proletarios!, ¿no os **pasabais** un poco con lo de la política?

tres pueblos: mucho.

empanada mental: confusión mental.

estar hecho polvo: cansado o triste.

tía: mujer, chica. (Coloquial).

—¿Un poco?, **tres pueblos**. Aquello era demasiado. Siempre con la ideología por medio, que si esto era burgués, que si aquello no era propio de un trabajador, que si eres un reaccionario, que eso lo serás tú y así todo. Teníamos una **empanada mental** tremenda.

—¿Perteneceías a algún partido?

—No, ya te he dicho antes que no. Yo, en esos momentos, medio salía con un chico que era más maoísta que Mao y estaba metido en un grupo prochino de no sé qué. Yo lo acompañaba a algunas reuniones de su partido en las que, en el fondo, y a pesar de la tensión y el miedo a que los grises entraran y te detuvieran, me aburría como una ostra.

—¿Quiénes eran los grises?

—La Policía Armada de Franco.

—Así que tenías un novio maoísta. ¡Joder!, hay que estar muy **hecho polvo** para ser maoísta.

—Y tanto, pero éramos todo ilusión y nos creíamos que todo lo que venía de la Unión Soviética y China era lo mejor. Sobre todo de China. La Revolución Cultural fue, para algunos, lo más importante que había pasado en el mundo en los últimos quinientos años.

—¿Para ti lo fue?

—¿Qué quieres que te cuente, la historia de tu padre o la del Libro Rojo?

—La de mi padre.

—Pues entonces cállate y deja de hacer preguntas.

—Vale, **tía**, pero no te enfades.

—Si no me enfado, tonto, y no me llames tía, que soy tu madre.

—Bueno. Estábamos en que papá te había ofrecido

**mal visto:** mal considerado, fuera de las normas.

**cree el ladrón que todos son de su condición:** una persona cree que todas las demás son o piensan como ella. (Refrán español).

**Facul:** abreviatura de Facultad.

llevarte en moto a casa. ¿Qué le dijiste?

–Tenía mis dudas.

–¿Por qué?

–Pues porque ya te he dicho que, en aquellos años, en los ambientes en los que yo me movía, estaba **mal visto** tener dinero.

–¡Vaya tontería!

–¿Te quieres callar?

–Vale, me callo.

–Como estaba intentando decirte, tenía mis dudas, pero las hormonas pudieron más que todas las ideologías...

–No me digas que el primer día tú ya...

–**Cree el ladrón que todos son de su condición.**

No, no estaba pensando en lo que tú estás pensando, sátiro. Sigo. Mi compañera Carmen me pidió, desde el otro extremo del banco, que me diera prisa porque si no, perderíamos el autobús. Yo le hice una seña diciéndole que se fuera ella, que yo me quedaba. Me miró sonriendo y me saludó con el brazo, despidiéndose. Me quedé con tu padre y le dije: *Vale, como quieras, vamos*. Terminé de recoger mis cosas y salimos los dos de la clase. No hablamos nada en todo el camino hasta la calle. Íbamos andando por la acera cuando, de pronto, se paró delante de una moto enorme y me dio lo que él llamaba el casco de las visitas.

–¿Qué era eso?

–Pues el casco que prestaba a la gente que subía con él. Me preguntó que a dónde me llevaba. Yo vivía con mis padres en Argüelles, en la calle Ventura Rodríguez, cerca de la **Facul**. Él conocía la calle. Se puso su casco, los guantes, se montó encima de aquel



caballo y lo puso en marcha.

-¿Tenías miedo?

-No era una experta, pero tampoco aquélla era la primera vez que montaba, aunque nunca había subido en una moto de verdad, sólo en vespinos y cosas así. Cuando, como te decía, la arrancó, me sorprendió que el ruido no fuera tan **estruendoso** como era lo normal. Me hizo una seña para que subiera yo también.

-¿Cómo te agarraste a él?

-Sabía que me ibas a preguntar eso. Insisto en lo de sátiro. Me dijo que podía agarrarme al **asa** del asiento o a él.

-Y tú te agarraste a él.

-Sí, ¿qué pasa?

-No, nada.

-Ah, bueno. Me agarré a él pero le dejé respirar, si es eso lo que te interesa saber. Salimos a la avenida y tuve una sensación muy agradable, que no olvidaré nunca. Íbamos flotando.

-¿Conducía bien?

-Sí, me pareció que lo hacía muy bien. Sobre todo lo que más me gustó es que no tratara de impresionarme haciendo burradas.

-¿No hizo ningún **caballito**?

-No, ni caballitos, ni acelerones, ni cosas de esas. Todo era suavidad. Después de unos minutos, que a mí se me hicieron segundos, llegamos a la puerta de mi casa. Paró, yo me bajé, me quité el casco y le di las gracias. *De nada*, me contestó él, me despedí con un *Hasta mañana*, di media vuelta y entré en el portal.

-¿Cómo te sentías?

**estruendoso:** ruidoso.

**asa:** parte de un objeto que sirve para agarrarlo.

(hacer un) **caballito:** levantar la rueda delantera de una moto al circular con ella.

-Un poco extraña. Yo tenía entonces diecisiete añitos, había tenido algunos novios, aunque ninguno había significado mucho para mí. Sin embargo...

-Perdona que te interrumpa, ¿quieres un café?

-¿Estás enfermo?

-¿Cómo?

-Hombre, que me ofrezcas tú a mí un **cafelito**, no se ve todos los días.

-¿Ves lo que pasa cuando te portas bien? Hala, si me sigues contando, hasta te pongo azúcar.

-**¡Qué morro tienes!**

-Debe de ser de familia. Toma el café. Continúa.

-Te decía que yo había tenido varios novios, pero con ninguno había sentido lo que sentí por tu padre el primer día.

-¿Qué sentiste?

-Es algo difícil de explicar. Me apetecía una pareja estable. Lo del amor libre no acababa de verlo del todo, a pesar de lo **progre** que yo era, pero no me planteaba un noviazgo clásico, luego casarnos, niños y todo eso. ¡Qué horror! Todavía me sigue pareciendo horrible. Yo estaba hecha un lío. Las mujeres de los setenta nos movíamos entre dos aguas. Vivíamos en una sociedad machista, religiosa y muy conservadora, que condicionaba tu vida hasta extremos que tú no puedes ni imaginarte. Por otro lado, desde el extranjero, nos llegaba información sobre todos los movimientos feministas y de liberación y nos imaginábamos que las europeas vivían mucho mejor que nosotras. Seguíamos todavía bajo la influencia del mayo del 68 francés. Pero, en el fondo, yo era una feminista de las de a las diez en casa.

**cafelito:** café. (Coloquial).

**¡qué morro tienes!:**  
¡qué poca vergüenza tienes!

**progre:** abreviatura de progresista. En los años 70 eran todos los que tenían ideas de izquierdas.



*Es algo difícil de explicar. Me apetecía una pareja estable. Lo del amor libre no acababa de verlo del todo...*



**darle a uno la gana:** hacer la voluntad propia sin pensar en los demás o en las consecuencias.

**cabrear:** enfadar. (Coloquial).

**ligar:** flirtear, coquetear, intentar seducir a alguien.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Pues que mi padre, tu abuelo, a pesar de ser un rojo, como se decía entonces, era un hombre un poco rígido y muy tradicional. Suponía que una hija de una familia decente, como, según él, era la nuestra, no podía estar por la calle más tarde de las diez de la noche. Fue una lucha constante la que tuvimos por ese tema.

—¿La ganaste?

—Si quieres que te diga la verdad, no. Sólo a partir del día en que me fui de casa, pude hacer lo que **me dio la gana**. Pero me estoy desviando. ¿Que cómo me sentía cuando tu padre me dejó en la puerta de mi casa?

—Sí.

—Ya te decía que un poco extraña. Supongo que no quería reconocer que me estaba enamorando, pero ahora sé que era eso lo que me estaba pasando.

—Sí que eres rápida, tú.

—Un poco, sí.

—¿Cómo fue la siguiente vez que lo viste?

—Fue al día siguiente. En la Facultad, otra vez. No vino a la primera hora. Me pasé toda la clase mirando disimuladamente la puerta. Por fin, a media mañana, entró. Menos mal, pensé. Se sentó directamente a mi lado. Me saludó con un *Hola*. Otra vez su mirada me desarmó. En el fondo me estaba **cabreando** conmigo misma porque parecía una colegiala **ligando** con un chico del colegio de enfrente.

—Eso era lo que estabais haciendo, ¿no?

—Sí, pero mi religión no me permitía reconocerlo.

—¿Tu religión?

—Es una forma de hablar, tonto. Quiero decir que me resistía a pensar que me pudiera estar enamoran-



do de él. Pasé el resto de las clases en un estado de...

-Inconsciencia.

-¿Inconsciencia? ¡En estado de coma! Terminó la última y yo estaba deseando que me ofreciera llevarme en moto otra vez.

-¿Lo hizo?

-¿Tú qué crees?

-Que sí.

-Premio para el caballero. Me acercó otra vez a casa. Ese día era viernes y, cuando nos estábamos despidiendo, me preguntó qué iba a hacer el fin de semana, que si me apetecía salir con él a dar una vuelta y tomar algo. Por un lado me moría de ganas, pero había quedado con el maoísta. Iban a ir a su casa, por llamar de alguna manera a aquel **antro** en el que vivía con otros tres como él, unos compañeros, para hacer unas lecturas críticas de algunas citas del Libro Rojo y yo estaba invitada también.

-¡Qué apasionante!

-Ni que lo digas. Habría **mandado a paseo** a mi novio, a Mao y a toda su familia, pero, sintiéndolo mucho, le dije a tu padre que no podía y que hablaríamos la semana siguiente.

-¿Se lo **tomó bien**?

-¡Hombre! Bien, bien... No se lo tomó mal. Tenía mucho genio, pero conmigo fue muy paciente siempre.

-Entonces, te fuiste con el maoísta.

-Ese fin de semana, sí.

-¿Qué tal?

-Horrible, como te podrás imaginar. Muy aburrido.

-Y, ¿de qué hablasteis?

**antro:** vivienda o local público de mal aspecto.

**mandar a paseo (a alguien):** despedir a alguien, decir adiós a alguien. (Despectivo).

**tomárselo bien:** aceptar las cosas de buenas maneras.

-Ni me acuerdo. De lo de siempre, para variar. De la dictadura en España, de las colectivizaciones, de los campesinos, de la cosecha de arroz en China, del imperialismo yanqui, de la guerra de Vietnam, de todo eso.

-¡Dios mío!

-Yo estaba empezando a hartarme un poco de tanto Libro Rojo, tanto revolucionario y tanto arroz, porque el tema importante para mí...

-Las mujeres.

-Exacto. Eso ni se tocaba o se hacía **de refilón** y nosotras seguíamos igual de discriminadas que siempre.

-No veo que estuvieras muy entusiasmada con el maoísta.

-Para nada. Era más aburrido que un mantecado. Sólo pensaba en la lucha de clases y en hacer la revolución, y yo, mientras, **a dos velas**.

-¿En qué sentido?

-En todos, **cotilla**.

-Pues ahora tenías la excusa para dejarlo.

-Sí, supongo.

-¿Cómo que supones? Papá te estaba **tirando los tejos** descaradamente. Pero sigue, ¿qué pasó con vosotros la semana siguiente?

-Seguimos viéndonos en clase. Era un poco tímido y no hablaba mucho...

-¿No le preguntaste nada sobre él?

-No me atrevía. Ya te he dicho que, aunque yo no tenía tanto ardor revolucionario como mi novio el maoísta, sí tenía mis propias ideas políticas...

-De izquierdas.

**de refilón:** superficialmente, sin profundizar, de pasada.

**a dos velas:** no tener algo (dinero, comprensión, atención, etc.). En este caso, insatisfacción sexual.

**cotilla:** alguien excesivamente curioso.

**tirar los tejos (a alguien):** intentar establecer relaciones amorosas con alguien.

-¿De qué iban a ser?

-Y pensabas que papá era un burgués reaccionario.

-Sí, la verdad. Me imaginaba que su familia sería de **pasta** y eso no me gustaba, porque la mía era proletaria de verdad. Mi padre era un obrero en una empresa metalúrgica y eso, en el ambiente en el que yo me movía, era importante, te daba prestigio.

**pasta:** dinero. (Coloquial).

-La verdad es que **estabais como cabras**.

-Un poco, sí. Pero así eran las cosas entonces, ¿qué quieres que le haga?

-¿Y la abuela?

-Mi madre, la pobre, era la clásica mujer de pueblo, sin estudios, que vino con mi padre a Madrid, a buscarse la vida y que trabajó toda la vida como una burra para que no nos faltara de nada.

-Bueno, bien. Primera cita. Cuenta.

-La primera cita vino el sábado siguiente. Quedamos para ir al cine. Me dejó elegir la película.

-¿Qué excusa le diste al maoísta?

-Que había quedado con Carmen a estudiar porque teníamos que preparar un examen.

-¿No te dijo nada?

-Como si le digo que me iba a la Luna ese fin de semana. Le dio igual, lo único que le importaba era la política.

-Bueno, y ¿qué visteis?

-Una de Pasolini.

-Mamá, eras tremenda.

-Ya, pero no podíamos ir a ver una típica de Hollywood.

**estar como una cabra:** estar loco.

-Tu religión te lo prohibía.

-Exacto, ya veo que vas aprendiendo.

-¿Qué tal la peli?

-Como casi todas las de ese hombre. Te puedes imaginar, entre que Pasolini es un plomo y que la mitad la había cortado la censura...

-Un **ladrillo**.

-Sí. A la salida del cine, tu padre propuso ir a tomar algo. Entramos en un café que estaba cerca, nos sentamos en una mesa al lado de la ventana. Yo me encontraba fenomenal.

-Y empezasteis a hablar de la película.

-Sí.

-¿Le gustó a él?

-Nada. Salió **cabreado** del cine. Le pareció un **bodrio infumable**.

-¿Y a ti?

-Si la viera hoy me parecería un ladrillo también, pero aquel día pensaba de otra manera y empecé a argumentar sobre los valores que tenía la película de crítica de la sociedad burguesa y el capitalismo y bla, bla, bla. Lo de siempre, vamos, que veíamos burgueses reaccionarios y capitalismo por todas partes.

-Y teníais que luchar contra ellos.

-Por supuesto.

-¿Y qué decía papá?

-Me miraba como a una extraterrestre.

-No me extraña.

-En el fondo, yo tenía miedo de espantarlo con mi discurso.

**ladrillo:** algo muy aburrido. (Coloquial).

**cabrear:** enfadar, poner de mal humor.

**bodrio:** algo malo, feo, de muy mala calidad.

**infumable:** que no se puede entender, soportar, etc.



-Pero no se fue.

-Siguió ahí, escuchándome. Cuando se me acabó el rollo revolucionario se creó una situación un poco tensa, porque ya te he dicho que él era un poco tímido y no hablaba mucho. En ese momento me moría de ganas por saber cosas sobre él, pero tenía miedo de oír lo que no quería oír...

-Que era un burgués reaccionario.

-Eso. Pero me armé de valor y le pregunté que por dónde vivía y, horror, como me había imaginado, vivía en uno de los barrios más caros.

-Tú tampoco vivías en un barrio proletario.

-Sí, pero la casa era heredada de una tía de mi padre que murió soltera.

-Vale, soltera pero rica, ¿no?

-Más o menos, pero yo no tenía la culpa de su dinero.

-Yo no te estoy diciendo que tuvieras la culpa del dinero de tu tía.

-Bueno, vale, sigo. Me dijo que su padre era presidente de una de las mayores empresas constructoras de aquel entonces. Su madre era catedrática de Física en la Universidad.

-No estaba mal la abuela.

-Ni que lo digas, era una mujer excepcional. No era normal encontrarse con mujeres catedráticas en aquellos años, y menos de Física.

-O sea que estabas delante de un auténtico y genuino **hijo de papá**.

-En ese momento es lo que pensaba, no te quepa duda.

**hijo de papá:** hijo de una familia de clase alta, con dinero.

-Pero no saliste corriendo.

-Al contrario, cada vez estaba más a gusto.

-No hay quien te entienda.

-Pues está clarísimo.

-Si tú lo dices... ¿Qué más te contó?

-Su familia era la clásica familia de derechas de toda la vida. Su abuelo paterno también había sido arquitecto, como el padre, y el materno, militar.

-¿Militar?

-Sí, hijo, militar. De los que hicieron la guerra con Franco.

-¿Y sus abuelas?

-Pues se dedicaron a criar a los **tropecientos** hijos que tuvieron cada una, aunque la abuela paterna con ayuda de **ayas** y criadas, que para eso era una **familia bien**. A todos sus hijos les dio carrera, como se decía entonces.

-¿Y sus hermanas?

-A tus tres tías ya las conoces. Él era el pequeño de la familia.

-¿Cuántos años tenía entonces?

-Veinte. Era tres años mayor que yo. Le pregunté que por qué estudiaba Filosofía y adivina qué me contestó.

-Por llevarle la contraria a su padre.

-No vale, tramposo, ya lo sabías.

-No, te juro que no lo sabía, pero tengo imaginación.

-Su padre quería que estudiara como él, arquitecto o, por lo menos, ingeniero...

**tropecientos:** forma indeterminada de decir muchos.

**aya:** mujer que en las familias de clase alta se encargaba de vigilar y cuidar a los niños.

**familia bien:** familia de clase media-alta o alta de costumbres tradicionales y conservadoras.

—¿De qué?

—De algo, de lo que fuera, daba igual, pero a él nunca le gustaron las Matemáticas ni la Física y puedes imaginarte qué clase de ingeniero podía ser alguien así.

—Y su madre, ¿qué decía?

—Su madre sentía debilidad por él, era el pequeño, el único chico, su consentido, lo cual hacía que ella y el padre discutieran bastante a menudo. Que si lo **malcrias**, que si le consientes todo, que vas a hacer de él una **calamidad** y cosas así. Me confesó que se matriculó en Filosofía por matricularse en algo, porque a él lo que realmente le gustaba era la pintura. Dibujaba muy bien, era un artista. Ya has visto los cuadros y los dibujos que hay en casa, la mayoría son suyos.

—Pues que se hubiera matriculado en Bellas Artes.

—Peor aún. Su padre decía que eso era lo que estudiaban los vagos y los que no servían para otra cosa. Para él los pintores, escultores, músicos y gente así eran, como decía, unos indeseables, unos parásitos.

—Jo, con el tipo.

—Sí, sí, era tremendo. A su lado, mi padre era un **viva la virgen**.

—¿Los abuelos, entonces, le obligaron a matricularse en algo?

—Claro, alguien de una familia así no podía estar sin estudios. La Filosofía no le interesaba mucho, pero era lo menos malo de todo lo que podía estudiar. Sus hermanas eran muy buenas estudiantes comparadas con él.

—¿Qué hacían?

—Las dos mayores Físicas, como la madre, y la tía

**malcriar:** educar mal a los hijos, consintiéndoles que hagan lo que quieran.  
**calamidad:** desastre. Persona incapaz, inútil o molesta.

**viva la virgen:** persona despreocupada, poco responsable.

**cerebrito:** diminutivo de cerebro. Persona muy inteligente.

**currante:** trabajador (sustantivo). Persona muy trabajadora (adjetivo).

**(ir) a su bola:** hacer las cosas a la manera propia de uno mismo, sin pensar en los demás.

**chapucilla:** diminutivo de "chapuza", trabajo generalmente mal hecho, aunque aquí se refiere a un trabajo de poca importancia.

**tripero/a:** persona que come mucho y disfruta comiendo.

**ponerse morado:** hacer una cosa en exceso. En este caso comer mucho.

**lelo:** simple, tonto, asombrado.

Lola, Económicas.

—Unos **cerebritos**, vamos.

—Sí, ya conoces a tus tías, responsables, eficaces, **currantas** a más no poder.

—Ya, papá también era un currante, ¿no?

—Pero siempre **a su bola**. Me dijo que era muy independiente y que no le gustaba que nadie lo manejara.

—Pero vivía con sus padres.

—Sí, pero ya se buscaba la vida haciendo **chapucillas** por ahí. Pero bueno, mientras él me estaba contando todo esto, me di cuenta de que yo tenía ya un agujero en el estómago.

—Para variar.

—Sí, para variar. Así que le propuse ir a tomar algo, a cenar o lo que fuera porque me moría de hambre.

—Tú tan **tripera** como siempre.

—Cada uno tiene sus debilidades. Salimos del café y, como estábamos cerca, nos fuimos, dando un paseo, hacia la Plaza Mayor. Entramos en uno de esos bares grasientos, donde todo está tan rico. Tuvimos suerte y encontramos una mesa libre.

—Y os **pusisteis morados**.

—Más o menos, aunque yo más que él porque tu padre siempre comió como un pájaro. Entonces le hice la pregunta que me rondaba hacía tiempo la cabeza: *¿Y tú, qué vas a ser cuando seas mayor?*

—¿Se lo dijiste así?

—Sí, y se rio mucho. Pero me soltó la bomba y se quedó tan tranquilo. Fue cuando me dijo aquello de que quería ser pintor. Debí de poner una **cara de le-**



**llorar como una Magdalena:** llorar mucho. Hace referencia al pasaje bíblico de María Magdalena.

**acomodada:** clase media o media-alta.

**la** tremenda, porque se rio más fuerte todavía. Si me hubiera dicho que quería ser torero o astronauta o farero, me habría extrañado menos. ¡Dios!, lo último que me podía imaginar, pintor. Yo sabía que le gustaba la pintura pero de ahí a dedicarse a eso... No podía haber encontrado a nadie más alejado de mi forma de vida, ni de mis ideas. Mientras me iba reponiendo del susto, me contó que cuando se lo dijo a su padre, casi lo echa de casa. Su madre se puso a **llorar como una Magdalena** y sus hermanas no sabían qué pensar, aunque, conociéndolo, no se extrañaron. En cierto modo, lo habían dejado por imposible.

—Y a ti, ¿qué te pareció todo esto?

—Ya te lo he dicho, que éramos dos personas completamente distintas. Yo, alguien que venía de una familia trabajadora con muchas inquietudes intelectuales y él, rico...

—Tampoco tanto.

—Sí, pero de una familia muy **acomodada**. Aunque supongo que eso era lo que me gustaba de él, que no nos parecíamos en nada.

—¿Qué planes tenía?

—Parece ser que había llegado a un acuerdo con su padre. A cambio de estudiar y acabar la carrera, podría pintar y dibujar. Yo creo que el viejo, en el fondo de su corazoncito, tenía la secreta esperanza de que se le pasara un poco la fiebre artística, como él decía.

—Pero no se le pasó.

—No, ¡qué va!, cada vez le gustaba más y lo hacía mejor.

—¿No le preguntaste por sus ideas políticas?

—Me moría de ganas, aunque, después de lo que

**Falange:** partido fascista fundado en 1933 por José Antonio Primo de Rivera y que sirvió de base ideológica al régimen de Franco.

acababa de oírle contar sobre su familia, me esperaba lo peor. No me habría extrañado nada si me hubiera dicho que era de **Falange** o algo así.

—Pero, ¿le preguntaste o no?

—Al final sí, o habría explotado. Me dio una respuesta de las suyas, típica. Me dijo: *Soy un anarquista de los que se paran en los semáforos.*

—Muy ingenioso.

—Como casi todo lo que decía. Pero no era un anarquista en el sentido literal de la palabra. Se refería a que le gustaba ir por libre siempre.

—¿Era apolítico?

—No, eso no. Pero sus ideas eran difíciles de encajar en una ideología determinada. No se casaba con nadie.

—¿Qué le contestaste?

—Me reí y para acabar de rematarlo me dice: *Tienes una sonrisa muy bonita.* Era el colmo. Yo que estaba intentando tener una conversación seria y me sale con lo de la sonrisa bonita.

—¿También te prohibía tu religión tener una sonrisa bonita?

—No, bobo, pero me parecía un poco frívolo por su parte que me soltara una cosa así en ese momento.

—Pero te gustó.

—Claro que sí, eso le gusta a cualquier mujer...

—Y a cualquier hombre.

—Y a cualquier hombre también, aunque algunos **se empeñen** en lo contrario. Bueno, sigo. Le pedí que me explicara lo de los semáforos y se desvió un poco del tema, la verdad. Me dijo que, como ya me habría dado cuenta, su familia era muy de derechas, católica,

**empeñarse (en algo):** en este caso, poner mucho interés y esfuerzo en algo. Insistir.

**rollo:** en este caso,  
asunto, tema.

conservadora y todo eso, pero que a él todo ese rollo no le iba. Lo de no ir a misa había sido una fuente de conflictos entre tu abuelo y él. Su padre no podía consentir tener un ateo bajo su propio techo, pero se había dado por vencido, así que lo que quería era que, por lo menos, guardara las formas y acompañara a la familia a misa de doce los domingos. Tu padre se rebeló contra todo eso, cuando terminó el colegio. Empezó a tener una fe tibia, como decían los curas, y a pensar por sí mismo. Pasaba de todos esos **rollos** de religiones establecidas y organizadas. Era muy ecléctico en ese asunto, como para casi todo lo demás. Pensaba que había que tomar las ideas válidas de cada religión y no centrarse en una sola.

—Para no acabar siendo un fundamentalista.

—Efectivamente. Me dijo que le había costado mucho desembarazarse de todos sus prejuicios religiosos, pero que su postura era muy clara en este asunto.

—¿Era ateo papá?

—No, se consideraba agnóstico. Según él, después de diez años en un colegio de curas de aquéllos, sólo tenías dos posibilidades, o ser como ellos, o bien salir corriendo y no parar.

—¿Te gustó que pensara así?

—Claro que sí. Mi familia estaba, en ese sentido, lo más lejos que te puedas imaginar de la suya. Ya te he dicho que yo venía de una familia de rojos y mi padre y mi abuelo se habían llevado siempre con los curas como el agua y el aceite. Así que, por lo menos, ya teníamos una cosa en común. Pero a mí me seguía intrigando aquello de los semáforos, así que volví, de nuevo, a la carga y le pedí que me lo explicara.

—¿Qué te dijo?

-Que a él su religión no le permitía militar en ningún partido.

-Muy sensato por su parte.

-Sí, pero a mí no me gustó nada en ese momento. Yo estaba metida en todos esos rollos y alguien que despreciaba los partidos políticos no me podía gustar. Para él, los partidos eran un nido de dogmáticos y el mundo no era blanco o negro, había grises y de todo se podía sacar algo bueno. Por eso había decidido mantenerse al margen e ir por su cuenta.

-¿Te desilusionó?

-En cierto modo sí, aunque, si te digo la verdad, estaba hasta aliviada porque, con los antecedentes familiares que tenía, me esperaba lo peor. No estaba tan mal el que fuera un anarquista, aunque un poco **sui generis**.

**sui generis:** algo especial o fuera de lo normal. (Latín).

-¿No te preguntó sobre lo que tú opinabas?

-Sí, claro. Le dije que, como ya se podía imaginar después de la charla que le eché a la salida del cine, yo era de izquierdas. No militaba, en sentido estricto, en ningún partido pero era amiga de mucha gente que sí estaba metida en todo eso.

-¿Le gustó?

-Sonrió y me dijo que no lo entendía pero que respetaba mis ideas. Después me preguntó qué pensaba hacer yo cuando fuera mayor.

-Te devolvió la pregunta.

-No lo hizo a mala idea.

-Ya me lo imagino.

-Yo le dije que no tenía grandes planes, por lo menos planes a muy largo plazo. Estábamos en primero de carrera, así que lo más importante era llegar a quin-



**oposición:** examen previo para entrar a trabajar en la Administración del Estado.

**irse al carajo:** estropearse algo. Acabarse, terminarse una cosa de mala manera. (Vulgar).

**ristra:** fila hecha con cuerdas donde se colocan ajos y cebollas.

**acatar:** obedecer, someterse, decir que sí.

to sanos y salvos.

–Pero, ¿tú no te planteabas nada para el futuro?

–Ya te digo que para mí lo más importante, en esos momentos, era terminar la carrera. Mi padre, que, por muy rojo que fuera, en el fondo era bastante conservador, sobre todo en lo material, quería que hiciera unas **oposiciones**. Confiaba en mis posibilidades y me decía que yo sería capaz de conseguirlo si me lo proponía.

–¿Una oposiciones, a qué?

–Pues a algo del Estado, que para él era lo único que existiría siempre. Según él, si el Estado desaparecía, significaba que todo se había **ido al carajo**.

–¿Qué pensaba papá de todo esto?

–Pues era como enseñarle una **ristra** de ajos al conde Drácula. Una idea contraria a su forma de entender la vida. Aprobar unas oposiciones significaba entrar en una estructura y someterse a una disciplina que él no estaba dispuesto a **acatar**. Era un espíritu demasiado libre para eso.

–Eso encajaba con su deseo de ser pintor.

–Claro, pero lo que a mí me parecía increíble era que alguien se pudiera ganar la vida vendiendo cuadros.

–Pues hay algunos que se lo montan muy bien en ese sentido.

–Sí, pero también existió Van Gogh y mira cómo terminó el pobre. A mí siempre me preocupó mucho la estabilidad económica y aquello me sonaba demasiado bohemio. No lo veía muy claro.

–¿Él sí lo veía claro?

–Como el agua. Para él nunca había obstáculos in-

**chulo:** presumido, arrogante, bonito. En este caso presumido, seguro de sí mismo.  
**fanfarronada:** cosa dicha o hecha por un chulo.

**echar la bronca (a alguien):** reñir, regañar. Informar a alguien de que se ha comportado mal.

salvables. Era un optimista incorregible, con los pies en el suelo, eso sí. Yo le pregunté, inocentemente, si era posible vivir de eso y me soltó una frase de las suyas, de las que te dejaban en el sitio.

-¿Qué te dijo?

-*Todo lo que me propongo lo consigo.*

-¡Qué **chulo**!

-Eso es lo que me pareció a mí. Con el tiempo, pude comprobar que no fue una **fanfarronada**. Tenía razón, todo lo que se propuso lo consiguió. Pero, ese día, yo no sabía eso, así que tenía mis dudas sobre el asunto.

-¿Cómo terminó la conversación?

-Como ya era un poco tarde...

-Más de las diez.

-Más de las diez y de las doce.

-Ya te la habías cargado.

-Sí, mi padre me estaría esperando para **echarme la bronca** por llegar tarde, aunque cada vez lo hacía con menos entusiasmo. El hombre se empezaba a dar por vencido en lo de los horarios de una chica decente, pero yo no quería tentar la suerte llegando demasiado tarde, así que propuse que nos fuéramos.

-Si tu padre era tan rojo, ¿por qué era tan estricto en lo de los horarios?

-Buena pregunta. Parece un contrasentido, pero había muchas personas con ideología liberal como él a los que, sin embargo, les preocupaban mucho las formas y en aquella época la mayoría de los padres, de derechas o de izquierdas, no veían con buenos ojos que estuvieras hasta las tantas por ahí.

-¿Te llevó a casa en la moto?

**ebullición:** temperatura a la que hierve el agua. En este caso, tensión.

**caerse con todo el equipo:** en general, cometer un error de graves consecuencias. En este caso, la protagonista se ha enamorado, y todas sus barreras afectivas han caído.

—Por supuesto. La moto y él eran la misma cosa. No se entendían por separado. Cuando estuve sola en mi cuarto empecé a pensar en todo lo que había pasado aquella tarde. Mi cabeza funcionaba a toda marcha, estaba en **ebullición**. No tenía más remedio que reconocer que me gustaba muchísimo. Sin embargo, lo que no entraba en mis esquemas es que me pudiera gustar alguien así. No podía entenderlo, pero tampoco podía negarlo.

—O sea, que te habías caído **con todo el equipo**.

—Supongo que sí, pero aquel día no lo tenía tan claro.

# **PÁRATE UN MOMENTO**

Ahora vamos a interrumpir la lectura para hacer una pequeña recapitulación de todo lo leído hasta ahora. Para ello puedes contestar a las siguientes preguntas:

1. ¿Hay algo que te haya sorprendido de la narración?
2. Después de lo que llevas leído, ¿ha cambiado tu opinión sobre España?

Haz una breve descripción de los personajes que aparecen hasta ahora, centrándote sobre todo en los tres principales (la madre, el padre y Leo). ¿Cómo te los imaginas físicamente? ¿Cómo era el carácter de cada uno, sus familias, sus aficiones, etc.? Describe sus opiniones políticas. ¿Qué opinión te merece cada uno de ellos?

3. ¿Cómo crees que era la sociedad española de los 60 y 70? ¿Cómo era la situación de la mujer en esa sociedad?
4. ¿Cómo piensas que va a continuar la historia?



-¿Qué más?

-¿A qué te refieres?

-Sí, ¿qué pasó después?

-Nos seguimos viendo en clase y salimos por ahí. Un día quedamos a cenar. Lo había propuesto él. Me dijo que me invitaba.

-¿Dónde fuisteis?

-Me llevó a un restaurante casero que conocía por Lavapiés.

-No parece un sitio muy elegante.

-¿Qué más da?, lo importante es que yo me encontraba cada día más a gusto con él...

-¿Aún no había pasado... nada?

-Lo que digo, eres un sátiro. No, no había pasado nada, pero yo ya estaba empezando a tener ganas de que pasara algo. El problema es que, como ya te he dicho, él era un poco cortado. Recuerdo que, ese día, durante la cena, habíamos tenido una conversación muy interesante sobre política.

-Erais obsesivos.

-Sí, pero tengo que reconocer que la culpa no era sólo mía. Yo siempre sacaba el tema y él me seguía en la discusión. Bueno, el caso es que lo habíamos pasado muy bien. Cuando terminamos de cenar, tu padre me propuso tomar algo en su estudio.

-¿Tenía un estudio?

-Sí. Un amigo suyo, que también tenía moto, y él habían alquilado un local bastante grande, una especie de nave, por la zona industrial del sur. Lo habían dividido. En una parte habían montado un pequeño taller para arreglar las motos y en la otra tu padre ha-

bía instalado su estudio de pintor. Me propuso que fuéramos a tomar algo allí.

—Y a ti te faltó tiempo para decir que sí.

—¡Hombre, claro!, pero traté de que no se notara excesivamente mi entusiasmo, aunque estaba muerta de curiosidad.

—¿Estabas nerviosa?

—Un poco, tengo que reconocerlo. Llegamos y el sitio me decepcionó.

—¿Por qué?

—Por fuera era horrible. Una nave industrial no suele ser un ejemplo de belleza. Entramos y lo que vi tampoco me gustó mucho.

—¿Qué viste?

—Muchas herramientas, máquinas que yo no sabía, ni podía imaginarme para qué podrían servir siquiera, y un montón de motos, aunque llamar moto a alguno de esos **amasijos** de hierros era mucho decir. Como parece ser que no debí de mostrar excesivo entusiasmo por lo que estaba viendo, me señaló una puerta que había al fondo. Fuimos hacia allí, la abrió, pasó él primero para ir encendiendo las luces y me dijo que tuviera cuidado con la escalera porque era un poco empinada.

—¿Estabais solos?

—Sí, su amigo sólo iba por las mañanas. Yo lo seguí y cuando llegamos al piso de arriba me quedé alucinada con lo que vi.

—¿Por qué?

—Era una habitación enorme, diáfana, llena de caballetes, cuadros, paletas y tubos de pintura por todos los lados. Pero lo que más me gustó fue que una de las

**amasijo:** mezcla desordenada.

paredes y casi la mitad del techo eran de cristal. Lo primero que me imaginé es que la luz tenía que ser impresionante.

-Pero, en ese momento, era de noche.

-Sí. Para él era una pena que viniera a esa hora, porque de día había una luz increíble. Él sólo podía pintar por la mañana a primera hora y al atardecer.

-Ya estabas más contenta.

-Claro, aquello me gustaba más que el taller de abajo. Me dijo: *Estás en tu casa*.

-Y te lo tomaste al pie de la letra.

-Por supuesto. Empecé a mirarlo todo.

-¿Tenía cuadros bonitos?

-Sí, había algunos realmente muy buenos.

-¿Qué pintaba?

-Aquel día había muchos paisajes. También retratos, pero menos. Le pregunté que si pintaba los paisajes al natural y me dijo que no. No tenía tanto dinero como para viajar a cada sitio.

-Entonces, ¿cómo se lo montaba?

-Se inspiraba en fotos que luego adaptaba a su manera o simplemente se los inventaba.

-¿Y los retratos?

-Había pocos. Me llamó la atención un desnudo de una chica que estaba pintando en ese momento. Me lo quedé mirando detenidamente y me dijo: *Es una amiga*. ¡Vaya con la amiga!, pensé.

-¿Tuviste celos?

-Un poco, por qué negarlo, pero no le dije nada. Mientras, seguí mirando todo lo que había por ahí. Me dijo que si quería tomar algo. Al fondo tenía una

nevera y un armario lleno de botellas y cosas para picar. Me sorprendió lo bien montado que lo tenía, pero, según me explicó, era para cuando venían los amigos.

-¿Qué tomaste?

-Una cerveza.

-¿Y papá?

-Lo de siempre, una coca-cola. No bebía otra cosa, era un auténtico adicto.

-Seguro que no te gustaba que bebiera eso.

-No, no me gustaba, me parecía demasiado americano y en aquellos años todo lo americano era como el demonio para algunos.

-Entre ellos tú.

-Sí, entre ellos yo. Después de servirme, puso un disco.

-¿De qué?

-De jazz. Era otra de sus grandes aficiones. Nos sentamos en un sofá mirando por el ventanal. Era una vista preciosa, se podía ver toda la ciudad.

-¡Qué romántico!, ¿no?

-Sí, bastante. Yo me encontraba muy a gusto, pero estaba pensando cuándo se iba a decidir de una vez.

-¿A qué?

-¿A qué va a ser?, pues a darme un beso.

-Todavía no os habíais besado.

-No.

-¡Joder! Lo que pasa es que tú ibas de monja maoísta.

-¿Yo?



-Sí, tú misma. ¿Por qué no lo besaste tú y así no te-  
nías que esperar?

-Porque se supone que eso lo tienen que hacer los  
hombres.

-Ya estamos con lo de siempre. Tú, muy roja por  
fuera, pero en el fondo eras una clásica.

-¿Y qué?, cada uno tiene sus contradicciones. Pero  
a mí lo que me gustaba es que me sedujeran, que me  
conquistaran.

-Ya, ¿y lo hizo?

-No sé por qué te estoy contando todo esto. Soy tu  
madre y se supone que una madre no debería contar-  
le esto a su hijo, pero, bueno... Sí, pasados unos mi-  
nutos de charla se acercó un poco más a mí, me aca-  
rició el pelo y me besó.

-¿Y qué tal?

-Muy bien. Yo estaba en la gloria.

-¿Y él?

-Por la cara que puso, me imagino que también.

-¿Y qué pasó después?

-Lo que a ti no te interesa.

-¿Os...

-Pero mira que eres... Sí, nos acostamos, pero no te  
voy a contar cómo fue, sólo faltaba eso.

-Bueno, vale, no hace falta que me cuentes los de-  
talles técnicos, pero ¿estuvo bien?

-Que no voy a contarte nada más, pesado... Sí, no  
estuvo mal.

-¿Era tu primera vez?

-No, la **cuadragésimo sexta**, ¿no te fastidia?  
¿No te acabo de decir que no voy a contarte más so-

**cuadragésimo sex-  
ta:** ordinal, 46ª.

**¿no te fastidia?:**  
¿tú qué crees? ¿Tú  
qué piensas? ¿A ti  
qué te parece? (Ex-  
presión irónica).

bre esto? Soy tu madre, recuérdalo, que me parece que te has olvidado de eso.

-¿Os quedasteis a dormir allí?

-No, me llevó a casa.

-Tu padre te estaría esperando con la escopeta cargada.

-Aquella noche no, se ve que ya no podía más y cuando llegué ya se había dormido.

-¿Qué pasó a partir de entonces?

-Pues que estábamos casi todo el tiempo juntos. Nos veíamos en clase por la mañana y luego, por la tarde, la mayoría de los días íbamos a su taller. Tu padre pintaba y yo estudiaba o preparaba algún examen.

-¿Papá no estudiaba?

-Esa era mi **cruz**. Yo intenté, por todos los medios, que lo hiciera, que se interesara por la Filosofía, que tanto me gustaba a mí, que, por lo menos, terminara la carrera, pero no hubo forma, la pintura lo absorbía de una manera increíble.

-¿Qué pasó con el cuadro del desnudo de su amiga?

-Lo terminó, pero conmigo delante.

-A ver, explícate.

-El cuadro era de una amiga. Me aseguró que *Amiga nada más, no pienses mal*. Yo no estaba tan segura de ello...

-Así que seguías celosa.

-Sí, lo normal. Entonces, **por si las moscas**, me las apañé para estar presente todas las veces que ella vino al estudio a posar. Pero tu padre se comportó siempre de una manera muy profesional. Al final, ya ves tú lo que son las cosas, las dos nos hicimos muy amigas. Por cierto, ¿sabes quién era ella?

**cruz:** peso, carga, trabajo, sufrimiento habitual.

**por si las moscas:**  
por si acaso.

-No.

-Pilar, la madre de tu amigo Óscar.

-¿En serio?

-Sí, el mundo es un pañuelo.

-¿Dónde está el cuadro ahora?

-Lo tendrá ella en su casa. Digo yo.

-Entonces, ¿a papá la carrera no le interesaba nada?

-Muy poco, por decir algo. Tu padre **no pegaba un palo al agua**, con lo que, cuando llegó junio, los exámenes fueron un desastre. De seis asignaturas que teníamos aprobó una y de milagro.

-El abuelo se pondría contento.

-Te puedes imaginar. Tuvieron una discusión de **tres pares de narices**, de las que hacen historia. Le volvió a amenazar con echarlo de casa. Menos mal que la abuela y tus tías estaban ahí y calmaron un poco al abuelo, que si no, no sé qué habría sido de tu padre.

-Pero, ¿siguió estudiando?

-No, decidió dejarlo. Era absurdo seguir gastando tiempo y dinero en algo que no le gustaba.

-Así podría concentrarse del todo en la pintura.

-Esa era su intención. Además, por aquellos días, gracias a un conocido, había conseguido que le dejaran exponer para noviembre de aquel año.

-¿De qué año?

-Del 75. Era una exposición de artistas jóvenes en una de las más importantes galerías de entonces.

-Oye, por cierto, ¿qué pasó con el maoísta?

-Nada, lo normal. Al poco de empezar a salir con tu padre, un día hablé con él y le propuse que lo dejáramos.

**no pegar un palo al agua:** no trabajar.

**tres pares de narices:** muy grande, muy importante.

-¿Cómo se lo tomó?

-Yo creo que no muy mal. Me imagino que se lo esperaba. Ya te he dicho que lo que de verdad le importaba en este mundo era la política, así que yo era algo secundario para él. No creo que me echara mucho de menos.

-¿Y tú a él?

-Tampoco, para qué nos vamos a engañar.

-Bueno, me estabas contando lo de la bronca con el abuelo y la exposición.

-Sí. Sus padres aceptaron, **a regañadientes**, eso sí, sobre todo el padre, que tenían un artista en la familia pero, en ese momento, salió la vena práctica del abuelo.

-¿A qué te refieres?

-Para él las cosas o se hacían bien o no se hacían.

-¿Y?

-Por primera vez en su vida, se interesó por la formación como pintor de tu padre. Quería mandarlo a una buena escuela. Su idea, y en eso no había forma de **bajarlo del burro**, es que tenías que ser siempre el número uno en todo lo que hicieras.

-O sea, que si eras pintor, tenías que ser mejor que Velázquez.

-Más o menos. Hasta le sugirió que se matriculara en Bellas Artes.

-Con tal de que tuviera un título, lo que fuera.

-Sí, pero tu padre lo único que quería era pintar y dejarse de rollos teóricos, clases, exámenes y todo eso, así que no estaba muy por la labor de matricularse en nada. Fue una época transcendental en su vida.

(hacer algo) a regañadientes: hacer algo a disgusto, con pocas ganas.

bajar del burro (a alguien): hacerle cambiar de opinión.



-¿Por qué?

-Pues porque una decisión tan importante sobre tu futuro no se toma todos los días. Por lo demás, recuerdo aquel verano como uno de los más bonitos de mi vida.

-¿Y eso?

-Una vez que pasó la **borrasca** familiar por las notas de los exámenes y por la decisión firme de tu padre de ser pintor, las aguas volvieron a su cauce en su casa. Le desapareció, incluso, un pequeño **poso** de... no sé cómo llamarlo... tristeza, quizá. En esos días estaba feliz, radiante, porque podía dedicarse con todas sus energías a lo que más le gustaba en la vida, pintar.

-Y tú, ¿cómo estabas?

-Yo me había resignado ya a no estar con un intelectual.

-Era un artista.

-Desde luego, pero tenía que hacerme a la idea de que si no quería hacer una carrera, no se acababa el mundo, lo que importaba es que se sintiera a gusto consigo mismo y de paso conmigo.

-¿Fue así?

-Desde luego. Le cambió el carácter. Para bien. Entró en una fase de hiperactividad. Se pasaba el día pintando. Había días en los que no salía del estudio.

-¿Cómo te fue el curso a ti?

-Muy bien, fenomenal, como siempre.

-**Empollona**.

-De eso nada, **rico**. Yo estudiaba con inteligencia, que de eso anda una sobrada.

-Modesta, la chica.

**borrasca:** tormenta. en este caso, discusión fuerte.

**poso:** resto.

**empollón:** que estudiaba mucho. (Despectivo).

**rico:** en este caso, hombre o joven. (Puede tener un matiz positivo o negativo).

-Ni modesta ni gaitas. ¿Qué pasa, que tu madre no es inteligente, o qué?

-Nada más lejos de mi intención afirmar lo contrario, señora.

-¡Ah, bueno!

-Sigue contándome lo del verano.

-Yo tenía ganas de que saliéramos a algún sitio fuera, a ser posible a la playa. Ya sabes que soy como un lagarto, odio el frío y me encanta tomar el sol, así que le propuse la idea a tu padre.

-¿Qué dijo?

-Lo de salir le pareció bien, pero lo de la playa no le hizo tanta gracia. Era lo contrario que yo, le encantaba el invierno y odiaba la playa.

-Os compenetrabais fenomenal.

-Ahí estaba la gracia. Me pidió unos días para pensárselo. Yo no quise insistirle mucho, pero al cabo de una semana, más o menos, me dijo que había hablado con un amigo suyo que vivía en Cadaqués, que tenía una casa al lado del mar y que nos la podía dejar en el mes de agosto porque se iba fuera. No sé dónde, al extranjero, creo.

-¡Qué guay!

-¡Alucinante! Cadaqués en agosto y gratis. ¡Nos había tocado la lotería! Por fin íbamos a tener unas vacaciones de verdad y, además, los dos solos.

-¿Y tus padres?

-Ése era el problema, pero, bueno, tenía casi un mes para preparar el terreno. Así que utilizando todas mis artes de sugestión fui convenciéndolos y, al final, aunque sin mucho entusiasmo, dieron el **visto bueno**. En el fondo los **tenía en el bote**. Ventajas de ser hija

**guay:** bueno, estupendo.

**visto bueno:** autorización.

**tener a alguien en el bote:** tener a alguien de tu parte, a tu favor.

única. Yo sólo contaba los días que faltaban para irnos. Lo pasamos muy bien.

—Me alegro.

—La casa que nos había dejado su amigo era maravillosa. Para mí un palacio. Estaba sobre unas rocas al borde del mar. Veíamos amanecer desde la cama.

—¿Qué hacíais?

—Llevábamos una vida muy tranquila. Tu padre se levantaba muy pronto, a eso de las siete de la mañana, a veces incluso antes.

—**¿Qué fuerte!, imenudas vacaciones!**

—Sí, era tremendo, pero decía que al amanecer la luz del Mediterráneo era única. Algunos días yo me levantaba con él y daba un paseo por la playa, que a esa hora estaba casi desierta, mientras él pintaba. Luego desayunábamos, yo leía, me iba otra vez a la playa, nadaba, comíamos, a veces nos echábamos la siesta. Por la tarde solía pintar otro poco y por la noche nos solíamos quedar en casa, aunque, algunos días, salíamos a cenar a algún restaurante típico que hubiera por ahí. Como ves, nada especial. Lo que son unas vacaciones para descansar.

—¿Qué pasó con los cuadros que tenía que pintar?

—A eso se dedicaba. Me hizo un retrato. Por una vez, quedó contento con el resultado. A mí no me hacía mucha gracia exhibirme por ahí, pero él estaba empeñado en que ése sería uno de los tres que irían a la exposición.

—¿Y los otros dos?

—Pues de todo lo que pintó mientras estuvimos en Cadaqués, eligió un paisaje y uno abstracto que tuvo que terminar luego en su estudio, deprisa y corriendo,

**¡qué fuerte!:** exclamación de sorpresa, asombro.

**imenudas vacaciones!:** ¡vaya vacaciones!

**marchante:** persona que comercia con obras de arte.

porque el tiempo se le echó encima.

—¿Qué tal resultó?

—Un éxito. Era en una galería muy importante. Los dueños eran personas muy relacionadas y el día de la inauguración vino mucha gente.

—¿Vendió los cuadros?

—Sí, los tres, pero lo más importante es que conoció a un **marchante** que se interesó por su obra. Fue a su estudio al día siguiente y le propuso entrar en el mercado. Después de ver al abogado y hablarlo con su familia, aceptó la propuesta.

—Ya estaba en el mercado, ¿no?

—Sí, y lo más increíble fue que a la semana siguiente le llamó este hombre para ofrecerle una exposición conjunta en Barcelona.

—¡Qué rapidez!

—Sí, fue alucinante. Eligieron entre su representante y él los cuadros que expondrían.

—¿Os fuisteis los dos a montar la exposición?

—No, fue él solo, porque yo había empezado ya las clases en la Universidad. Me costó separarme de él, pero pensé que cuando lo viera otra vez me haría más ilusión. Lo echaba mucho de menos, pero hablábamos todos los días por teléfono. Fueron unos días muy especiales en todos los sentidos...

—¿Por qué?

—Primero, porque hasta ahora nunca nos habíamos separado antes y luego porque, justo al día siguiente de marcharse, se murió Franco.

—Por fin, ¿no?

—Para algunos sí, por fin, pero para otros no tanto,



al contrario. Tenías que haber visto la gente desfilando delante del féretro de Franco, llorando.

-Pero, ¿no dicen que se agotó el cava?

-Sí, ya lo creo que se agotó. En algunas casas fueron unos días de fiesta.

-¿Y para ti?

-Yo estaba contenta y mi familia también, pero te puedo asegurar que tu abuelo no era un hombre feliz en esos momentos.

-¿El padre de papá?

-Sí, estaba de un humor de perros y decía que iba a haber otra guerra civil como en el 36.

-¡Qué exagerado!

-No te creas, no era el único que lo pensaba. En general, entre la gente había un sentimiento como de: y ahora, ¿qué? Personalmente, yo veía que se empezaba a cumplir todo aquello por lo que habíamos luchado, o habían luchado, tanto tiempo.

-Tú también tenías tu parte. ¿Qué dijo papá?

-Se lo comenté por teléfono cuando me llamó y, como me podía imaginar, ni se había enterado.

-¿Cómo es posible?

-Así era tu padre. Todo el país paralizado y conmocionado, como decía la televisión, y él en su mundo, sus cuadros, su exposición.

-¿Qué le pareció?

-Bien, no pensaba que con aquel régimen se pudiera ir muy lejos, pero tenía serias dudas sobre el Ejército, la Iglesia y la **Oligarquía**, como la mayoría de nosotros, dicho sea de paso. La única diferencia es que yo confiaba en los partidos de la oposición y a él

**oligarquía:** gobierno de unos pocos que suelen pertenecer a clases sociales altas.

le parecían una panda de ineptos.

**descabellada:** ilógica, sin sentido.

—Teniendo en cuenta que Franco se había muerto en la cama, no me parece muy **descabellada** su idea.

—En eso nunca nos pusimos de acuerdo. Yo tenía una fe ciega en el sistema democrático y él siempre vio todo eso con mucho escepticismo.

—No le faltaba razón.

—Con el paso de los años es fácil ver que tenía toda la razón del mundo, pero en aquellos momentos la ilusión de la gente para que este país cambiara era muy grande.

—¿Incluso entre los partidarios de Franco?

**acérrimo:** intransigente, extremo, fanático.

**ultra:** persona con ideas políticas radicales, extremas. En este caso, simpatizantes de los partidos fascistas, de extrema derecha.

—Quitando los **acérrimos**, los **ultras**, como se llamaban entonces, el resto de la gente, los españoles de a pie, que nunca se habían metido en nada, necesitaban respirar un poco.

—¿A qué te refieres?

—Pues querían un poco más de libertad, unas leyes un poco más abiertas, menos censura y control para todo. Ya me entiendes. Ser como el resto de los europeos.

—¿Qué pasó con la exposición de Barcelona?

**estar en racha:** tener un periodo de buena suerte.

—Fue un éxito. Tu padre **estaba en racha**. Vendió todo y, aunque su representante se quedaba con una buena parte, por primera vez en la vida tuvimos dinero para permitirnos ciertos lujos.

—El abuelo estaría contento, ¿no?

—Sí, aquello de que su hijo ganara dinero, aunque fuera de esa forma, no le parecía ya tan mal.

—Y vosotros, ¿cómo estabais?

—El año siguiente a la muerte de Franco, o sea el 76,

**llegar la sangre al río:** tener algo malas consecuencias.

**apañárselas:** desenvolverse bien. Tener habilidad para conseguir las cosas.

**carca:** persona de ideas muy conservadoras y anticuadas.

fue una buena época para nosotros.

–Tampoco llevabais mucho tiempo juntos.

–Desde noviembre del 74. Iba para dos años. Nuestra relación se había asentado. Nos conocíamos bien, teníamos nuestras discusiones, como todas las parejas, pero la **sangre nunca llegaba al río**. Tu padre me trató siempre de una forma exquisita. Con muchísimo respeto. Nunca se metió en mi vida. En política jamás nos pusimos de acuerdo, pero no menospreciaba mis ideas, aunque le parecieran absurdas. En cualquier caso, siempre se las **apañaba** para que quedara claro lo que pensaba. Pero lo hacía de buenas maneras, sin que yo me sintiera herida.

–¿No contraatacabas?

–Claro, faltaría más. El problema es que su poder de convicción era tan grande que, al final, me hacía dudar.

–¿Vivíais juntos?

–Él se había trasladado definitivamente a su estudio.

–¿Y tú?

–Yo estaba más tiempo allí que en mi casa.

–¿Qué decían los abuelos?

–Como te podrás imaginar, a mis padres no les hacía mucha gracia que yo viviera con un hombre sin estar casada. Ahora es normal y nadie se escandaliza por ello, pero en aquella época sólo lo hacía la gente de mal vivir, como decían algunos **carcas**. A tus otros abuelos no les parecía tan mal por aquello de que él era un chico. Siempre ha sido así, los hombres podían hacer cosas que las mujeres no podíamos. Era una parte de aquello contra lo que luchábamos.

–Ya salió la palabra mágica.

-Es que es verdad. Ahora estáis acostumbrados a tener derechos que os parecen normales y por los que nosotros tuvimos que luchar mucho. Si hoy tú te vas a vivir con una chica sin casarte, no pasa nada, pero entonces en algunas familias eso era un drama y una vergüenza.

-Prácticamente vivíais juntos. ¿Os iba bien?

-Sí, muy bien. Teníamos dinero más que suficiente. Estábamos contentos. Yo estudiaba como una loca. Además, como no quería que fuera tu padre el único que ganara algo en casa, me busqué dar unas clases particulares a un niño de una familia bien.

-¿Qué le enseñabas?

-Estaba terminando el Bachillerato y yo le ayudaba a repasar Lengua, Literatura e Historia.

-¿Y papá?

-Papá tenía cada vez más trabajo. Hasta llegó a aceptar encargos. Al principio no quería pero yo lo convencí de que aquello podía ser una buena idea.

-Parece que eras capaz de influir en él.

-Sí, aunque no era fácil. Lo que le dije es que en esos momentos estaba pasando una buena racha con las exposiciones y todo eso, pero que podían **venir mal dadas** en algún momento y entonces había que estar preparados para lo peor. Así que, aunque no le gustara, aceptó más o menos convencido.

-¿Tú seguías yendo a reuniones políticas?

-Cada vez menos, no es que hubiera dejado de interesarme el tema, porque la situación política en España era complicada, pero mi vida personal era más importante que los partidos, las asambleas y todo eso.

**venir mal dadas:**  
pasar un periodo de  
tiempo en el que las  
cosas salen mal.



**cruda:** en este caso, difícil.

-Pero, por lo que he leído, la cosa estaba **cruda** en aquellos años.

-La Transición no fue una época especialmente fácil. En el mes de julio de ese año, del 76, el Rey nombró a Suárez presidente del gobierno, porque el que había antes, Arias, era más franquista que Franco y con él era imposible que España se democratizara.

-¿No ibas a ninguna manifestación?

-Sí, eso sí. Las había de todos los colores.

-¿A qué te refieres?

-Pues que todo el mundo tenía algo por lo que manifestarse o protestar. Que si la amnistía, la legalización de los partidos, de los sindicatos. Yo qué sé... La calle estaba siempre llena de gente, todos los días había algún **follón**. Yo fui a algunas. No me acuerdo bien cuáles, pero supongo que organizadas por partidos de izquierdas, que en aquellos momentos eran ilegales todavía.

**follón:** jaleo, lío, confusión.

-¿Y papá?

-...

-¿Qué te pasa?

-Nada.

-Te has quedado muy seria.

-...

-¿Estás bien?

-Sí, sí, te sigo contando. Papá no quería ir a ninguna...

-Su religión...

-Sí, se lo prohibía su religión. No le gustaban las multitudes. Decía que los humanos eran un peligro cuando dejaban de estar solos y se juntaban.

**facha:** fascista, simpatizante de un partido de extrema derecha.

**porrazo:** golpe.

**tiro:** disparo de un arma de fuego.

-Tampoco hay que pasarse.

-Ya, pero era su forma de decir que no le gustaban las masas, ni las reuniones, manifestaciones, ni nada que tuviera que ver con mucha gente junta.

-¿No conseguiste engañarlo y llevarlo a alguna?

-Sí, una vez. Convocaron para el 23 de enero de 1977 una manifestación para pedir la amnistía para todos los presos. Se quería que fuera multitudinaria.

-¿Lo fue?

-Sí, había muchos grupos detrás, apoyándola. Yo no estaba dispuesta a perdérmela. Iba a ir con unos compañeros de la Facultad. Le dije a tu padre que se viniera con nosotros.

-¿Qué te dijo?

-Que no, que no iba y me pidió que no fuera yo tampoco.

-¿Por qué?

-Tenía miedo y supongo que con razón. En aquellos meses los **fachas** de la extrema derecha campaban a sus anchas. Era increíble, iban por ahí dando **porrazos** a la gente y, lo que es peor, pegando **tiros**, mientras la policía miraba para otro lado. Por eso no quería venir ni que fuera yo.

-Pero al final fuisteis.

-Sí, insistí tanto que aceptó venir conmigo *por si te pasa algo*, dijo.

-¿Iba de guardaespaldas?

-...

-Mamá, estás llorando, ¿quieres que lo dejemos?, otro día me sigues contando.

-No, no te preocupes, quiero que sepas qué pasó...

**caña:** vaso de cerveza.

**manifa:** abreviatura de manifestación.

**al cabo de:** después de.

**(estar) en su salsa:** estar en su ambiente.

**mogollón de gente:** mucha gente.

**templete:** en este caso, plataforma elevada desde la que se habla.

**en eso:** entonces, en ese momento.

**crispado:** en tensión.

Ese día después de comer salimos del estudio y fuimos en el metro hasta la Plaza Mayor. Allí habíamos quedado con mis compañeros en un bar para tomar algo. Llegamos y ya estaban dándole a las **cañas**.

—No perdíais el tiempo, ¿eh?

—No, ir a una **manifa** era como ir a una fiesta. Les presenté a tu padre, tomamos nosotros algo también y **al cabo de** un rato salimos a la calle. Había mucho ambiente. Muchas banderas rojas, pancartas, algunas estaban todavía sin extender.

—¿Había banderas españolas?

—Ni una. Se suponía que llevar la bandera de España era de fachas. Como te decía, íbamos por la calle. Yo me encontraba fenomenal, **en mi salsa**.

—¿Y papá?

—Cuando salimos del bar me tomó de la mano. Yo lo miré y vi que estaba muy serio. No me soltó en todo el tiempo hasta que llegamos a la Gran Vía. Allí había ya **mogollón de gente**. Desde un **templete**, unos tíos, creo que del Partido Comunista, gritaban a través de un megáfono. Sin embargo, había mucha tensión...

—¿Por qué?

—No lo sé, yo lo noté nada más llegar. No era como otras veces.

—¿Estaba la Policía?

—Toda la del mundo. Había más policías que manifestantes.

—Exagerada.

—Es una broma, pero sí, había muchos grises. **En eso**, nos empezamos a mover. Tu padre me volvió a coger la mano. Estaba **crispado**. Me la agarró tan

**altavoz:** aparato para amplificar el sonido.

**borregos:** ovejas. En este caso, grupo de personas que se deja manejar fácilmente.

fuerte que me hizo daño. Le tuve que decir que aflojara un poco. Seguíamos marchando y coreando las consignas que soltaban los de los **altavoces**. Ahora me parece que éramos como **borregos**.

—No seas tan cruel.

—Ya, pero lo pienso. Según bajábamos la Gran Vía, desde Callao, vimos que a nuestra derecha había unos tíos con camisas azules, brazaletes con la bandera de España y brazo en alto cantando el Cara al Sol.

—¿El qué?

—El Cara al Sol, el himno falangista.

—¡Ah, ya! Y vosotros La Internacional, claro.

—¡Qué va! La Internacional no se la sabía nadie entera. Los únicos que cantaban eran los fachas.

—¿Estaban provocando?

—Era su especialidad, eso es lo que querían. Desde dentro de la manifestación uno gritó: *Tranquilos, compañeros, no les hagáis caso*. Los demás seguimos aparentemente como si no los viéramos.

—¿Tenías miedo?

—Un poco. Era una gente peligrosa, además sabíamos que la Policía no iba a hacer nada por detenerlos. De repente, alguien de atrás gritó: *¡Asesinos!* Nos volvimos y vimos que uno de los individuos de aquel grupo de fachas había sacado una pistola y la enseñaba apuntando al cielo. Hubo un momento de pánico. La gente intentó alejarse de aquel sitio. Algunos cayeron empujados por los que querían irse de allí.

—¿Qué hicisteis vosotros?

—Tu padre me agarró tan fuerte que pensé que me iba a romper la mano definitivamente y me dijo: *Vamos, corre*. Tiró de mí y empezamos a correr.



—¿Y la Policía?

—Los grises intervenían con el menor pretexto, así que, casi sin darnos cuenta, ya estaban soltando porrazos a diestro y siniestro.

—¿Os dieron?

—No, nos salvamos de milagro. Unos cuantos pudimos escapar corriendo hacia una de las **bocacalles** de la Gran Vía. Me acuerdo perfectamente, como si fuera hoy. Corrimos por esa calle y luego torcimos a la derecha. Entonces paramos para tomar aliento. Éstábamos tres o cuatro chicos y nosotros dos.

—¿Os seguía alguien?

—En ese momento no. Tu padre me dijo: *Vámonos de aquí*. Empezamos a andar rápido para alejarnos de allí lo antes posible. Era raro, pero la calle estaba casi desierta, a pesar del follón que se había organizado al lado. Sólo vimos a una señora con bolsas de la compra muerta de miedo, la pobre. Doblamos otra esquina...

—¿Estabais ya solos?

—Sí, los otros chicos habían desaparecido. Seguimos andando y, de repente, vemos que por delante aparecen cuatro o cinco fachas, se plantan en mitad de la calle y uno nos dice: *¡Eh!, vosotros, rojos de mierda, ¿dónde vais?* En ese momento otro de ellos sacó una pistola y disparó al aire. Tu padre y yo nos quedamos petrificados. Te puedo asegurar que me pareció el ruido más horrible que había oído en mi vida.

—¿Os quedasteis ahí?

—No, nos dimos la vuelta y salimos **a toda mecha**. Los otros venían detrás, corriendo también. Uno de ellos gritó: *Quietos, no os mováis*. Oímos otro disparo. Seguimos corriendo. Al girar para meternos en la otra

**bocacalle:** calle secundaria que desemboca en otra.

**rojo:** comunista. En general, persona de izquierdas.

**a toda mecha:** a toda velocidad. De prisa.

cargarse a alguien:  
matar a alguien.

calle yo tropecé, me solté de la mano de tu padre, caí, rodé y me quedé boca arriba, viendo cómo venían hacia mí aquellos cabrones. En ese momento grité con todas mis fuerzas: *Carlos, ayúdame*. Tardó unos instantes en parar y volver donde yo estaba. Teníamos a aquellos cerdos casi encima de nosotros. El de la pistola se paró a unos veinte metros de mí, apuntándome. Al verlo, tu padre gritó un *¡No!* que todavía me parte el corazón cuando lo recuerdo. Saltó sobre mí para protegerme. Justo en ese momento hubo otro disparo y él me cayó encima como un fardo. Oí como uno de los fachas decía: *¡Joder!, tío, te lo has cargado*. Salieron corriendo y nos dejaron allí tirados. Intenté levantarme, pero no podía. El cuerpo de tu padre pesaba mucho y no se movía. Lo empujé con la mano y noté algo caliente. Era sangre. Leo, lo habían matado...

-No llores, mamá...

-...

-Déjalo, venga.

-... Apareció un chico joven y me ayudó a moverlo. Al darle la vuelta vimos que había un charco de sangre en el suelo. Tenía una herida en el pecho. Se estaba desangrando. El chico le puso los dedos en el cuello y dijo: *Está vivo*. Pasó un coche por la calle. Otras personas lo pararon. Lo metimos, como pudimos, en el asiento trasero. Yo me senté delante. Salimos rápidamente para el hospital. Me volví para atrás y le apreté con un pañuelo la herida para que no saliera sangre. Estábamos cerca pero nos costó llegar pues con la manifestación algunas calles estaban cortadas y había un **atasco** tremendo. Por fin, llegamos a Urgencias. Lo metieron para dentro. Yo me quedé

**atasco:** embotellamiento, congestión de vehículos en una calle o carretera.



*Saltó sobre mí para protegerme. Justo en ese momento hubo otro disparo y él cayó encima como un fardo.*



fuera. Me puse a llorar. Una enfermera me llevó a un cuarto. Me senté y me dio un vaso de agua y una pastilla. Supongo que sería un calmante.

-¿Cuánto tiempo estuviste esperando?

-No lo sé, pero se me hizo eterno. Al cabo de un buen rato apareció un médico y me dijo: *¿Es usted familiar de Carlos Molina Aguilera?* Yo le dije que sí, que era mi novio. Entonces me soltó: *Siento decirle que Carlos acaba de morir.* No me lo podía creer, me parecía imposible. Me explicó que había tenido muy mala suerte porque la única bala que le dispararon le había destrozado el pulmón izquierdo y le había producido una hemorragia interna mortal. Era increíble. Hace unos instantes, todo vitalidad, energía y proyectos para el futuro y ahora se había convertido en un montón de carne en la mesa de operaciones de un hospital. No era justo. ¿Por qué?, ¿por qué ahora estaba muerto?, ¿por qué no había muerto yo, si aquel cerdo me había apuntado a mí y era precisamente a mí a quien quería matar? ¡Dios!, era horrible... Maldije mil veces la hora en que lo convencí para ir a la puta manifestación aquella.

-No fue culpa tuya, mamá.

-Sí, fue mi culpa. ¡Mierda de política! ¿Qué habíamos conseguido? Nada, sólo que tu padre estuviera muerto y yo me sintiera como si me hubieran arrancado algo mío, para siempre...

-Ya, pero tú no podías saber que iban a estar esos cabrones ahí.

-Pero tenía que haber previsto que podía ocurrir algo así. Entonces esos tíos se movían con total libertad, aterrorizando a la gente, sin que nada ni nadie lo impidiera. Eran los dueños de la calle.



-¿Por qué no me lo contaste nunca?

-No sé... Me resultó muy difícil superar todo eso. Me sentía culpable por lo que pasó. No quería que me odiaras por haber sido la responsable de la muerte de tu padre.

-¡Por favor, no digas eso!, tú no eres la responsable de la muerte de papá.

-Gracias, Leo, pero no he podido evitar que ese sentimiento me haya perseguido durante todos estos años. Incluso hoy en día, cuando veo en la televisión imágenes de alguna manifestación, me vienen a la mente los recuerdos de ese día y parece que los estoy viviendo otra vez.

-¿Qué dijeron los abuelos?

-Te puedes imaginar, el **palo** fue tremendo. Para la abuela fue un golpe durísimo. Yo creo que nunca lo superó.

-¿Y el abuelo?

-Lo mismo, aunque tratara de no demostrarlo.

-¿Qué hiciste a partir de ese momento?

-Me quedé destrozada. La vida había perdido sentido para mí, no tenía ganas de nada, iba como una sonámbula. Mis compañeros de la Facultad me ayudaron mucho. Gracias a ellos pude sacar el curso, aunque con unas notas regulares. Era muy difícil seguir viviendo. Un día me di cuenta de que no me venía el periodo. *Lo que faltaba*, pensé. Fui a una farmacia y compré un test de embarazo. Me lo hice y salió positivo. Estaba embarazada. Tenía veinte años, ni se me había pasado por la cabeza la idea de tener un hijo, pero saber que tenía algo suyo dentro de mí, me hizo ver que había una razón para continuar. Mis padres me apoyaron siempre. La decisión estaba tomada. Quería seguir viviendo. En agosto del 77 nacías tú.

**palo:** golpe. En este caso, impresión fuerte.

# **EXPLOTACIÓN DIDÁCTICA**

## **EJERCICIOS PARA EL ALUMNO**

**Lecturas de Español** es una colección de historias breves especialmente pensadas para los estudiantes de español como lengua extranjera. Los cuentos han sido escritos, teniendo en cuenta, básica pero no únicamente, una progresión gramático-funcional secuenciada en seis etapas, de las cuales las dos primeras corresponderían a un nivel inicial de aprendizaje, las dos segundas a un nivel intermedio, y las dos últimas al nivel superior. Como resultado de la mencionada secuenciación, el estudiante puede tener contacto con textos escritos "complejos" ya desde los primeros momentos del aprendizaje y puede hacer un seguimiento más puntual de sus progresos.

Las aportaciones didácticas de **Lecturas de Español** son fundamentalmente dos:

- notas léxicas y culturales al margen, que permiten al alumno acceder, de forma inmediata, a la información necesaria para una comprensión más exacta del texto.
- explotaciones didácticas amplias y variadas que no se limiten a un aprovechamiento meramente instrumental del texto, sino que vayan más allá de los clásicos ejercicios de "comprensión lectora", y que permitan ejercitar tanto otras destrezas como también cuestiones puntuales de gramática y léxico. El tipo de ejercicios que aparecen en las explotaciones permite asimismo llevar este material al aula ampliando, de esa manera, el número de materiales complementarios que el profesor puede incorporar a sus clases.

Con respecto a los autores, hemos querido contar con narradores capaces de elaborar historias atractivas, pero que además sean –condición casi indispensable– expertos profesores de E/LE, para que estén más sensibilizados con el tipo de problemas con que se enfrenta un estudiante de español como lengua extranjera.

**Las narraciones**, que no se inscriben dentro de un mismo "género literario", nunca son **adaptaciones** de obras, sino **originales** creados *ex profeso* para el fin que persiguen, y en ellas se ha intentado conjugar tanto amenidad como valor didáctico, todo ello teniendo siempre presente al lector, una persona joven o adulta con intereses variados.

## Comprensión lectora

**A. A la vista de la historia que acabas de leer, indica si las siguientes afirmaciones son verdaderas o falsas:**

1. Cuando empieza el presente relato todavía vive Franco.  
☐ Verdadero ☐ Falso
2. A Carlos le gustaba mucho ir a las manifestaciones.  
☐ Verdadero ☐ Falso
3. La familia de Carlos era de izquierdas.  
☐ Verdadero ☐ Falso
4. A la protagonista le parecía muy interesante hablar del Libro Rojo de Mao.  
☐ Verdadero ☐ Falso
5. Carlos era el hijo pequeño de la familia Molina.  
☐ Verdadero ☐ Falso
6. El día de la manifestación Carlos y su novia quedaron con unos amigos en la Plaza Mayor para tomar unas cervezas.  
☐ Verdadero ☐ Falso
7. La protagonista se puso celosa al ver en el estudio de Carlos un cuadro de un desnudo femenino.  
☐ Verdadero ☐ Falso
8. La exposición de Barcelona fue un fracaso.  
☐ Verdadero ☐ Falso
9. La protagonista se siente culpable de la muerte de Carlos.  
☐ Verdadero ☐ Falso
10. El padre de Carlos quería que éste estudiara una ingeniería.  
☐ Verdadero ☐ Falso



**B. Señala la *única respuesta correcta* a las siguientes preguntas:**

1. ¿Dónde se conocieron los protagonistas de la historia?
  - a. En la Facultad.
  - b. En un bar.
  - c. En el cine.
2. ¿Qué estudiaba la protagonista?
  - a. Arte.
  - b. Filosofía.
  - c. Matemáticas.
3. ¿Quiénes eran "los grises"?
  - a. Un grupo musical de los 70.
  - b. Un partido político perseguido por Franco.
  - c. La policía de Franco.
4. La tía Lola estudiaba,
  - a. Ingeniería.
  - b. Físicas.
  - c. Económicas.
5. ¿Dónde pasaron los protagonistas las primeras vacaciones juntos?
  - a. En Cadaqués.
  - b. Se quedaron en el estudio.
  - c. Con los padres de ella.

**C. *Contesta las siguientes preguntas:***

1. ¿Quién es Leo?
2. ¿Cuántos hermanos tiene Carlos?
3. ¿Qué es lo que más le impresionó a la protagonista la primera vez que vio a Carlos?
4. ¿De qué ideología política era el novio que tenía la protagonista antes de conocer a Carlos?

5. ¿Qué película vieron nuestros protagonistas la primera vez que fueron al cine?
6. ¿Qué música escucharon Carlos y su novia la primera vez que fueron al estudio?
7. ¿Dónde le ofrecieron a Carlos su primera exposición?
8. ¿Qué es lo que se pedía en la manifestación del 23 de enero de 1977?
9. ¿Qué cantaban los "fachas" al paso de la manifestación?
10. ¿Cuántos años tenía la protagonista cuando se dio cuenta de que estaba embarazada?

## SEGUNDA PARTE

### *Gramática*

#### I. ORACIONES TEMPORALES

Las partículas que se relacionan a continuación introducen oraciones temporales. Hay más, pero éstas son algunas de ellas:

- |                   |                  |                         |
|-------------------|------------------|-------------------------|
| • cuando          | • aún            | • después de            |
| • cuándo          | • todavía        | • una vez que           |
| • al + infinitivo | • ya             | • tras + infinitivo     |
| • nunca           | • antes de (que) | • nada más + infinitivo |
| • jamás           | • desde que      | • apenas                |
| • ahora           | • hasta que      | • en cuanto             |
| • ahora mismo     | • mientras       | • en el momento en que  |
| • en eso          | • en tanto que   | • tan pronto como       |
| • en ese momento  | • a medida que   |                         |
| • entonces        | • cada vez que   |                         |
| • para entonces   |                  |                         |
| • mientras tanto  |                  |                         |
| • después         |                  |                         |
| • luego           |                  |                         |

**A. Teniendo en cuenta que hay más de una solución posible, utiliza la partícula que consideres correcta para rellenar los huecos del siguiente texto:**

..... entrar en casa el otro día, sonó el teléfono. Corrí para coger el auricular y, antes de que pudiera responder, alguien me dijo:

–Oye, tía, ¿..... llegas a casa tú por las noches? –Era María, una amiga un poco pesada que tengo. Me dieron ganas de colgar el teléfono, pero me contuve y, ..... paró de hablar, le dije:

–Llego ..... me da la gana.

–Bueno, no te enfades. Sólo quería decirte que ..... mismo estaba viendo unos folletos de una agencia de viajes para las próximas vacaciones.

..... la oía hablar de las vacaciones, me ponía enferma. Ella siguió contándome las maravillas de no sé qué sitio exótico en el que lo íbamos a pasar muy bien y ligar muchísimo. ..... conseguir que parara de hablar, le dije:

–No sé si puedo irme de vacaciones contigo.

–¿Por qué? Eso no fue lo que me dijiste ..... hablamos hace un mes.

–Ya lo sé, pero ..... yo no sabía si tendría que trabajar o no.

–¿Vas a trabajar este verano?

–..... no lo sé, no es seguro.

–¿..... lo sabrás?

–No tengo ni idea, pero ..... lo sepa te llamo y te lo digo.

–Vale, pero date prisa, porque, a lo mejor, ..... ya no encontramos billetes. Pero, bueno, ..... tú no me llames, yo no hago nada.

–Sí, no te preocupes, te llamaré. Adiós, un beso.

María era muy buena persona, pero ..... me iría de vacaciones con ella. Por supuesto, ..... la llamé.

# TERCERA PARTE

## *Léxico y expresiones*

### 1. **SIGLAS**

**Aquí tienes una serie de abreviaturas de uso muy frecuente en España. Debes elegir el significado correcto de cada una de ellas entre los tres posibles. (Sólo uno es válido).**

#### 1. **IPC**

- a. Impuesto para Coches.
- b. Índice de Precios al Consumo.
- c. Impuesto para el Consumo.

#### 2. **SIDA**

- a. Sociedad Internacional de Desarrollo Agrario.
- b. Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida.
- c. Sindicato Independiente de Agricultores.

#### 3. **UE**

- a. Unión Europea.
- b. Unión de Empresarios.
- c. Unidad Española. (Partido político).

#### 4. **IVA**

- a. Impuesto sobre el Valor Añadido.
- b. Impuesto de Vehículos Automóviles.
- c. Índice de Valoración Actual.

#### 5. **ONU**

- a. Ondas No Uniformes.
- b. Organización de las Naciones Unidas.
- c. Organización de Niños Unidos.



2. PALABRAS ABREVIADAS

La siguiente lista no contiene abreviaturas en sentido estricto. Son palabras utilizadas en el lenguaje coloquial que provienen, a su vez, de otras palabras normalmente más largas. Debes escribir el significado correcto en la casilla correspondiente:

Bici		Ofi	
Pelu		Facul	
Bocata		Cale	
Depre		Cole	
Finde		Gasofa	
Bus		Tele	
Moto		Ordenata	

3. EXPRESIONES COLOQUIALES

A continuación tienes una serie de expresiones coloquiales en la columna A que aparecen en el relato. Debes encontrar en la columna B el significado que corresponde a cada una de ellas.

A. LENGUAJE COLOQUIAL

1	Borregos
2	Chuparse el dedo
3	Salido
4	Estar bueno/a
5	Estar hecho polvo
6	Tomárselo bien
7	Ser el colmo
8	Estar a dos velas
9	Ir a su bola
10	Irse con lo puesto
11	Tener a alguien en el bote
12	Caerse con todo el equipo
13	Ligar

B. LENGUAJE FORMAL

Obsesionado con el sexo.
Tener a alguien de tu parte, a tu favor.
Estar cansado o triste.
Carecer de algo (dinero, comprensión, atención, sexo, etc.).
En general, cometer un error de graves consecuencias.
Llevar nada más que lo estrictamente imprescindible.
Ovejas. En este caso, grupo de personas que se deja manejar fácilmente.
Aceptar las cosas de buenas maneras, tal como vienen.
Creer algo de una manera ingenua, inocente.
Flirtear, coquetear, intentar seducir a alguien.
Ser guapo/a y tener un buen cuerpo.
Hacer las cosas a la manera propia de uno mismo, sin contar con los demás.
Ser lo máximo, algo que no se puede superar.

## CUARTA PARTE

### *Expresión escrita*

#### **A. Contesta por escrito las siguientes preguntas:**

1. Imagínate que el protagonista, Carlos, tiene un amigo al que le quiere contar su relación con la chica con la que vive. Escribe la carta que le mandaría en la que le describe cómo la conoció, cómo fueron los primeros días que pasaron juntos, su afición por el arte, sus ideas políticas, etc.
2. Escribe otro final para la historia. Puedes cambiar todo lo que quieras (acciones, situaciones, personajes, etc.).

## QUINTA PARTE

### *Expresión oral*

#### **A. Contesta por escrito las siguientes preguntas:**

1. ¿Es fuerte la presión familiar que sufre Carlos, según la novela? ¿Cómo crees que es el comportamiento de una familia típica española en la educación de sus hijos? ¿Elegiste libremente tus estudios o fue tu familia la que te obligó a estudiar algo en concreto? ¿Es así en tu país?
2. Las universidades públicas suelen estar subvencionadas, el alumno no paga el valor exacto de lo que cuestan sus estudios. Ahora, divididos en grupos de dos a cuatro alumnos, discutid entre vosotros las siguientes preguntas:

- ¿Te parece esto justo?
- ¿Piensas que si alguien quiere ir a la universidad, debería pagárselo de su propio bolsillo y que el estado podría gastar el dinero en otros campos?
- ¿Qué te parecen las universidades privadas? Cuenta a tus compañeros cómo es el sistema universitario en tu país, qué se puede estudiar, cuánto cuesta, si hay becas o ayudas estatales, etc.

**Poned en común todas vuestras conclusiones y opiniones.**

3. ¿Qué piensas de la estabilidad en el puesto de trabajo? ¿Te parece que hay que tener el trabajo para toda la vida o es sano cambiar? ¿Qué opinión te merecen los sindicatos como defensores de los trabajadores? ¿Prefieres trabajar como autónomo, es decir, por tu cuenta, o en una empresa con un sueldo fijo todos los meses?
4. ¿Te parece normal que los protagonistas sigan viviendo con sus padres con más de veinte años? ¿Cuál es para ti la edad ideal para que los hijos abandonen la casa familiar y vivan por su cuenta? ¿Cómo es en tu país?

# SOLUCIONES

*Antes de empezar a leer*

A. 1-F, 2-V, 3-F, 4-F, 5-F, 6-V, 7-V, 8-V, 9-V, 10-V.

1. Antes de la llegada de Franco al poder hubo un breve periodo teóricamente democrático con la proclamación de la Primera República el 11 de febrero de 1873 que terminó de forma violenta con un golpe de estado del general Pavía el 3 de enero de 1874. El segundo fue el correspondiente a la Segunda República (14 de abril de 1931 – 18 de julio de 1936).
2. El golpe de estado de Franco y algunos generales del ejército se produjo el 18 de julio de 1936. Ese día comenzó la Guerra Civil española que duró hasta el 1 de abril de 1939.
3. El Plan Marshall fue un plan de ayuda económica (12000 millones de dólares) que Estados Unidos puso en marcha en 1947 para facilitar y acelerar la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. España no recibió ni un solo centavo de ayuda, debido, entre otras causas, al carácter fascista del régimen de Franco.
4. Una de las primeras medidas que tomó Franco cuando llegó al poder fue la prohibición de todos los partidos políticos. El único permitido fue Falange Española, partido fascista, fundado en 1933 por José Antonio Primo de Rivera y que sirvió al régimen franquista de soporte ideológico.
5. Su muerte se produjo el 20 de noviembre de 1975 en el Hospital La Paz de Madrid, después de una larga enfermedad.
6. Franco nombró en las Cortes al Príncipe Juan Carlos su "sucesor a título de Rey" el 22 de julio de 1969.
7. España es una monarquía con dos cámaras (Congreso y Senado) elegidas democráticamente por los españoles mayores de edad.
8. Después de la muerte de Franco el presidente del gobierno era Carlos



Arias Navarro. Era poco democrático y contrario a las profundas reformas que la sociedad española necesitaba. El Rey lo destituyó y nombró presidente a Adolfo Suárez. Éste último sí fue capaz de llevar adelante dichas reformas.

9. La Constitución española fue elaborada por una comisión de la que formaban parte representantes de los partidos con mayor representación parlamentaria, desde la derecha a la izquierda, incluidos los nacionalistas.
10. La ley de divorcio fue aprobada por mayoría en el Congreso el 23 de junio de 1981. La presentó el ministro de justicia Francisco Fernández Ordóñez siendo presidente del gobierno Leopoldo Calvo Sotelo, que había sustituido a Adolfo Suárez el 25 de febrero de ese mismo año. Esta ley creó mucha polémica en la sociedad española. La mayoría estaba a favor, pero los sectores más conservadores, sobre todo la Iglesia Católica, se opusieron con fuerza. Los obispos habían hecho público un documento el 4 de febrero en el que expresaban su postura en contra de la ley.

B. Éste es un asunto abierto y del que se pueden hacer todavía muchas interpretaciones. Con el peligro de generalizar podemos decir que el Rey y la mayoría de los españoles estaban a favor de la reforma política. También los partidos de izquierdas y los sindicatos clandestinos, aunque éstos pensaban que las reformas eran insuficientes.

Las Cortes de 1975 eran lo que hoy llamamos Congreso y sus miembros, los procuradores, corresponden a los diputados actuales. En 1975, en un acto sorprendente, las Cortes votan su auto-disolución, y dan paso a las reformas.

Los sectores más conservadores de la sociedad española, Ejército y Patronal no se manifestaron públicamente como colectivo ni a favor ni en contra. Es de suponer que la mayor parte de sus miembros estuviera en contra, pero también había algunos que estaban a favor.

La Iglesia Católica sí se manifestó en contra como institución, aunque había elementos progresistas como el cardenal Tarancón que siempre apoyaron las reformas.

- C. 1. Aprobación en referéndum de la Constitución: 6 de diciembre de 1978; Legalización del Partido Comunista de España: 9 de abril de 1977; Muerte de Franco: 20 de noviembre de 1975; El PSOE obtiene mayoría absoluta en las elecciones generales: 28 de octubre de 1982; Se aprueba en referéndum la Ley de Reforma Política: 15 de diciembre de 1976; Intento de golpe de estado: 23 de febrero de 1981.

## EXPLOTACIÓN DIDÁCTICA

### *Comprensión lectora*

- A. 1-V, 2-F, 3-F, 4-F, 5-V, 6-V, 7-V, 8-F, 9-V, 10-V.

- B. 1. a. En la Facultad.  
2. b. Filosofía.  
3. c. La policía de Franco.  
4. c. Económicas.  
5. a. En Cadaqués.

- C. 1. El hijo de Carlos y la protagonista.  
2. Tres hermanas.  
3. Su mirada.  
4. Maoísta.  
5. Una de Pasolini.  
6. Jazz.  
7. En Barcelona.  
8. Amnistía para los presos.  
9. El *Cara al Sol*.  
10. Veinte años.

### *Gramática*

**Nada más (Al)** entrar en casa el otro día, sonó el teléfono. Corrí para coger el auricular y, antes de que pudiera responder, alguien me dijo:

–Oye, tía, **¿cuándo** llegas a casa tú por las noches? –Era María, una amiga un poco pesada que tengo. Me dieron ganas de colgar el teléfono.

no, pero me contuve y, **apenas** paró de hablar, le contesté:

–Llego **cuando** me da la gana.

–Bueno, no te enfades. Sólo quería decirte que **ahora** mismo estaba viendo unos folletos de una agencia de viajes para las próximas vacaciones.

**Mientras** la oía hablar de las vacaciones, me ponía enferma. Ella siguió contándome las maravillas de no sé qué sitio exótico en el que lo íbamos a pasar muy bien y ligar muchísimo. **Tras (nada más)** conseguir que parara de hablar, le dije:

–No sé si puedo irme de vacaciones contigo.

–¿Por qué? Eso no fue lo que me dijiste **cuando** hablamos hace un mes.

–Ya lo sé, pero **en ese momento (entonces)** yo no sabía si tendría que trabajar o no.

–¿Vas a trabajar este verano?

–**Todavía (aún)** no lo sé, no es seguro.

–¿**Cuándo** lo sabrás?

–No tengo ni idea, pero **en cuanto** lo sepa te llamo y te lo digo.

–Vale, pero date prisa, porque, a lo mejor, **para entonces** ya no encontramos billetes. Pero, bueno, **hasta que** tú no me llames, yo no hago nada.

–Sí, no te preocupes, te llamaré. Adiós, un beso.

María era muy buena persona, pero **jamás (nunca)** me iría de vacaciones con ella. Por supuesto, **nunca (jamás)** la llamé.

## *Léxico y expresiones*

### 1. **SIGLAS**

1. b. Índice de Precios al Consumo.
2. b. Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida.
3. a. Unión Europea.
4. a. Impuesto sobre el Valor Añadido.
5. b. Organización de la Naciones Unidas.

## 2. PALABRAS ABREVIADAS

Bici	Bicicleta	Ofi	Oficina
Pelu	Peluquería	Facul	Facultad
Bocata	Bocadillo	Cale	Calefacción
Depre	Deprimido, depresión	Cole	Colegio
Finde	Fin de semana	Gasofa	Gasolina
Bus	Autobús	Tele	Televisión
Moto	Motocicleta	Ordenata	Ordenador

## 3. EXPRESIONES COLOQUIALES

### A. LENGUAJE COLOQUIAL

1	<b>Borregos</b>
2	<b>Chuparse el dedo</b>
3	<b>Salido</b>
4	<b>Estar bueno/a</b>
5	<b>Estar hecho polvo</b>
6	<b>Tomárselo bien</b>
7	<b>Ser el colmo</b>
8	<b>Estar a dos velas</b>
9	<b>Ir a su bola</b>
10	<b>Irse con lo puesto</b>
11	<b>Tener a alguien en el bote</b>
12	<b>Caerse con todo el equipo</b>
13	<b>Ligar</b>

### B. LENGUAJE FORMAL

3	Obsesionado con el sexo.
11	Tener a alguien de tu parte, a tu favor.
5	Estar cansado o triste.
8	Carecer de algo (dinero, comprensión, atención, sexo, etc.).
12	En general, cometer un error de graves consecuencias.
10	Llevar nada más que lo estrictamente imprescindible.
1	Ovejas. En este caso, grupo de personas que se deja manejar fácilmente.
6	Aceptar las cosas de buenas maneras, tal como vienen.
2	Creer algo de una manera ingenua, inocente.
13	Flirtear, coquetear, intentar seducir a alguien.
4	Ser guapo/a y tener un buen cuerpo.
9	Hacer las cosas a la manera propia de uno mismo, sin contar con los demás.
7	Ser lo máximo, algo que no se puede superar.